



VISITA Y BENDICIÓN DEL CAMPUS ARRUPE POR EL P. GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

M.R.P. Arturo Sosa Abascal, SJ.

3 de septiembre
2024

VISITA Y BENDICIÓN DEL CAMPUS ARRUPE POR EL P. GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

M.R.P. Arturo Sosa Abascal, SJ.



Queridos compañeros y compañeras en la misión universitaria de la Compañía de Jesús

Un saludo muy afectuoso a todos los aquí presentes, así como a los que representan instituciones que no han podido estar con nosotros.

Me da mucho gusto visitar por primera vez este campus Arrupe en Madrid con motivo de haber comenzado recientemente su actividad.

El campus Arrupe junto a los proyectos de la Universidad Pontificia Comillas, acoge la apuesta de la Universidad de Deusto por la Executive Education en Madrid, y, en alianza estratégica con Georgetown University, el centro Advantere School of Management y la oficina de antiguos alumnos en Madrid de Georgetown University.

El campus Arrupe refleja una apuesta estratégica y de trabajo colaborativo entre varias instituciones universitarias de la Compañía de Jesús. Es una manera concreta de hacer realidad el lema de la International Association of Jesuit Universities (IAJU): *Transformando el mundo juntos*. Comillas y Deusto, en alianza estratégica con Georgetown University, arriesgan abrir nuevos caminos en la propuesta universitaria de la Compañía de Jesús.

«Transformar» señala el sentido de nuestro quehacer; transformar para avanzar hacia un mundo más justo, más humano y más sostenible. Aquí se encuentra lo nuclear de la misión universitaria de la Compañía de Jesús y el centro de nuestros desafíos en sus dimensiones complementarias: formación, investigación y transferencia, liderazgo y compromiso social... para transformar, para humanizar.

«Nuestro mundo» habla del lugar donde se desenvuelve la vida-misión universal de la de la Compañía de Jesús. Las instituciones aquí reunidas se conciben como *universitas* confirmando su fuente de sentido. Nuestro compromiso tiene, necesariamente, una dimensión global, tanto por su origen y razón de ser como por las tendencias del mundo que se abre a una nueva época en la que la dimensión global es omnipresente. Siempre en tensión creativa con el compromiso local, con los pies en la tierra y las raíces profundas en las realidades del entorno en el que realizamos la compleja y multi-dimensional tarea universitaria. Y junto a esta dimensión global, la dimensión local, la del entorno próximo. La tensión global-local forma parte de nuestro ser y nos capacita para realizar mejor la corresponsabilidad por hacer de este mundo, que se abre a una nueva época, un mundo más humano en relaciones justas con el medio ambiente y abierto a la trascendencia.

Nuestra identidad nos lleva a hacerlo «juntos». Juntos como comunidad universitaria, plural por naturaleza; compartiendo camino y proyecto con todo un universo de personas, instituciones, organizaciones sociales, empresas, agentes culturales..., generando alianzas, trabajando en red.

En este sentido, es necesario recalcar que, para ser eficaces en la transformación social, desde nuestra identidad, en un mundo globalizado, lleno de desafíos inmensos, la creación de redes apostólicas es un instrumento privilegiado. El P. Adolfo Nicolás, como Superior General, insistió en la necesidad de ver la actividad universitaria de la Compañía de Jesús como un único proyecto social global, como servicio al mundo y a la humanidad¹.

1 Cf. Adolfo Nicolás, "Profundidad, universalidad y ministerio intelectual. Retos para la educación superior jesuita hoy", Ciudad de México 23 de abril de 2010.

La misión universitaria hoy en día exige a cada una de sus instituciones ser activa y constructiva en la creación de redes en los diferentes ámbitos de la vida de su compleja tarea. De ese impulso y necesidad han nacido UNIJES, Kircher Network, IAJU y una variedad de redes intersectoriales. Sabemos que es un trabajo a largo plazo que produce frustraciones en el corto plazo. Sin embargo, la experiencia en el tiempo nos ha ido confirmando, más y más, de las ventajas y necesidad de trabajar en red, de trabajar con otros, de trabajar juntos.

No somos ingenuos ni acrílicos frente a las redes. No las concebimos como la panacea. Su creación y trabajo sostenido en el tiempo requiere creatividad y flexibilidad para encontrar las formas más eficaces. Dicho esto, es necesario subrayar que no hay duda de la necesidad de construir juntos e invertir recursos, tiempo y personas en algo que va más allá de los intereses inmediatos de una institución. Hace unos meses me reuní en Chicago con las cabezas de las Juntas Directivas, los Presidentes y Provinciales jesuitas de los Estados Unidos y subrayé estas palabras: “Si cada universidad sigue su propio camino, el futuro es muy incierto. Si nos entendemos a nosotros mismos, cada una de las universidades, como partes complementarias de un solo cuerpo, entonces podremos afrontar el futuro con esperanza”².

El empeño en la construcción de redes hoy en día no es un lujo ni un derroche de generosidad, sino una respuesta a las exigencias de la realidad histórica desde nuestra identidad de cuerpo universal.

En este sentido, aprovecho la ocasión para agradecer la variedad de colaboración y de proyectos conjuntos que se ha

2 Arturo Sosa, “The Call to leadership of a Jesuit University”, Discourse in Chicago 6 Abril 2024.

venido desarrollando entre Comillas y Deusto. Sin embargo, hoy quisiera destacar dos campos en el ámbito de las redes que considero de gran importancia para el futuro y en las que invito a seguir avanzando con decisión.

Por una parte, el proyecto conjunto de Comillas y Deusto Advantere School of Management que, junto con Georgetown como socio académico, busca decir una palabra con la mayor autoridad en el campo global del management. Desarrollan una metodología propia, desde el corazón de la espiritualidad ignaciana, dirigida a la formación integral de personas que tengan impacto en la sociedad de hoy en la que se toman decisiones desde otras perspectivas. Soy consciente y agradezco el gran esfuerzo humano y económico que ambas universidades han hecho en este proyecto y las animo a continuar desarrollándolo como iniciativa valiosa y ambiciosa de una red dirigida a la transformación social global.

Por otra parte, Comillas y Deusto realizan actividades propias de cada institución compartiendo un mismo campus, un mismo edificio, al que se ha puesto el inspirador nombre de *campus Arrupe*. Los animo a que sigan explorando, sigan buscando puntos en común en la que trabajando juntos podrán seguir afianzando la misión universitaria como mayor y mejor servicio a la sociedad.

La colaboración entre las instituciones universitarias encomendadas a la Compañía puede también mejorar su incidencia en la transformación de las sociedades en las que están presentes y a nivel global. Seguir dando mayor visibilidad a los países y comunidades menos representados en los foros académicos, aportar una visión global de los problemas sociales, promover la democracia a través de la investigación, la formación y la acción pública en muchos

países con graves problemas, promover espacios de reconciliación y diálogo entre actores sociales en conflicto son sólo algunos ejemplos de cómo las instituciones universitarias de la Compañía de Jesús pueden contribuir a la misión de reconciliación y justicia encarnando las Preferencias Apostólicas Universales (PAU) en su quehacer diario y de largo plazo.

Las instituciones universitarias han sido y siguen siendo una especie de laboratorio de las tensiones presentes en el apostolado de la Compañía. Se intenta la incorporación del discernimiento en los procesos de toma de decisión, para no ceder a las tentaciones de priorizar el prestigio o medir los frutos de su acción por la posición en los “rankings” de competencia, en un mundo que mira más al favor de las grandes empresas o a las buenas relaciones con los que detentan el poder social que a su contribución a la necesaria transformación de las estructuras sociales.

Las instituciones universitarias jesuitas han afrontado el desafío de la colaboración con audacia y creatividad. Su presente y futuro dependen en buena medida de lograr la colaboración en una misión que se nutre de una identidad bien específica y se administra a través de la transparente participación de tantas personas, entre ellas los jesuitas, comprometidas en ser universitarias siguiendo el carisma en el que encuentra sentido dedicarse con pasión a la desafiante tarea de crear conocimiento, transmitirlo, formar personas íntegras e incidir en la transformación de la sociedad.

Me alegra mucho, también, saber que en este campus Arrupe se encuentra la oficina de antiguos alumnos de Georgetown University en Madrid. En diversas ocasiones en estos años he insistido en que una tarea pendiente, relacionada con el

apostolado educativo de la Compañía, es la de encontrar las vías para aprovechar el potencial que suponen los antiguos alumnos integrados a la colaboración en la misión de reconciliación y justicia. Inspiradas en las PAU, las asociaciones de antiguos alumnos y otras formas de vinculación con ellas pueden constituir una importante fuente de colaboración en la misión. Este campus Arrupe puede encontrar y desarrollar formas concretas de entre antiguos alumnos de Comillas, Deusto, Advantere y Georgetown University, y así fortalecer esta misión compartida.

No quiero terminar estas palabras sin referirme al nombre elegido para este lugar: campus Arrupe.

Me alegra mucho que se llame *campus* yendo más allá de considerarlo un área física y unas instalaciones educativas. Este nombre los desafía a conseguir que sea el epicentro de la vida académica, donde estudiantes y profesores se reúnan para aprender, enseñar y crecer juntos. Es decir, que represente una comunidad en sí misma, donde la formación se entrelace con las experiencias personales y sociales, un lugar de interacción entre mentes curiosas, donde se debatan ideas, se construyan amistades y se creen recuerdos duraderos. Consigamos que sea el espacio donde las aulas se conviertan en hogares de aprendizaje y donde la diversidad florezca y sea fuente de enriquecimiento mutuo.

Y, además, les agradezco que hayan elegido a Pedro Arrupe como quien señala la identidad del campus. Su nombre evoca características que encajan con los proyectos que albergarán este espacio: Pedro Arrupe nace en Bilbao; Arrupe estudia en Madrid, con excelentes resultados; Pedro Arrupe es un jesuita

de alma misionera, con visión universal e intercultural³. Su legado lleva en el corazón la apuesta por la educación como vía de transformación integral de la persona humana, como tarea prioritaria para deshacer las estructuras de injusticia del mundo. Una educación llamada a formar “hombres y mujeres para los demás”, comprometidos con contribuir a lograr una vida digna para todos y cada uno de los seres humanos, orientados a la consecución del bien común, al servicio de la fe que exige el compromiso en la promoción de la justicia.

Finalizo, como comencé, agradeciéndoles y animándolos a seguir siendo consecuentes con la misión a la hemos sido enviados, transformando este mundo juntos y ampliando la red.

Muchas Gracias.

³ Arrupe tiene una formación internacional global, Bélgica (Marneffe), Holanda (Valkenburg) y Estados Unidos (Saint Mary's, Kansas y Cleveland, Ohio), siendo destinado a Japón en 1938, tras haberlo solicitado varias veces, y en donde padece la terrible explosión de la bomba atómica el 6 de agosto de 1945. Reacciona acogiendo en el noviciado a unos 200 heridos, curándoles y acompañándolos.



Visita y bendición del Campus Arrupe por el P. General de la Compañía de Jesús

3 de septiembre, 2024 | Universidad Pontificia Comillas

